

¿Cómo conocer la voluntad de Dios para nuestra vida? (Segunda parte)

Bruce ANSTEY

biblicom.org

Índice

1 - Cuatro maneras por las que Dios guía	3
2 - La condición necesaria: un buen estado del alma	3
2.1 - Juan 7:17	3
2.2 - Romanos 12:2	4
2.3 - Efesios 5:14-17	4
2.4 - Mateo 6:22-23	5
3 - Por el sentimiento de la presencia del Señor: la comunión	6
4 - Mediante los principios de la Palabra de Dios	8
5 - Por la providencia	12
6 - Mediante los profetas	18
7 - La voluntad perfecta y la voluntad “permissiva” de Dios	20
8 - Preguntas que podemos hacernos y que nos ayudarán a discernir si tenemos o no la voluntad del Señor, cuando no hay una Escritura específica	21

1 - Cuatro maneras por las que Dios guía

Ayer examinamos 7 pasajes de la Escritura en el Nuevo Testamento que describen en términos generales la voluntad de Dios para nuestras vidas. A la vista de estos versículos, ninguno de nosotros puede decir realmente que no sabe cuál es la voluntad de Dios para con nosotros: ¡está claramente expuesta en la Palabra de Dios!

Queremos hablar de la voluntad de Dios de una manera más específica, pero no tendría sentido que habláramos de los detalles de ser guiados por el Señor en su voluntad si no hacemos las cosas que él ha indicado claramente en su Palabra. Por eso empecé con estas cosas. No podemos esperar que el Señor nos guíe en cosas específicas en nuestras vidas si no hemos considerado las cosas generales o básicas que sabemos que él quiere que hagamos. Eso sería hipócrita. El Señor dijo a los fariseos: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmaís la menta, el eneldo y el comino, y habéis dejado de lado lo más importante de la ley: La justicia, la misericordia y la fidelidad. Estas cosas deberíais hacer, sin desatender aquellas» (Mat. 23:23).

2 - La condición necesaria: un buen estado del alma

Habiendo hablado de los aspectos generales de la voluntad de Dios, quisiera examinar ahora las 4 formas principales en que el Señor nos guía en las minucias de su voluntad. Cuando hablamos de ser guiados por el Señor, es imposible hablar de ello sin la necesidad de un estado de alma adecuado en el creyente que va a ser guiado.

Con eso en mente, me gustaría primero ver algunos versículos que tratan del estado de nuestras almas.

2.1 - Juan 7:17

«Si alguno quiere hacer su voluntad, conocerá de mi enseñanza, si es de Dios, o si hablo de parte de mí mismo».

Este versículo establece un gran principio acerca de conocer la voluntad de Dios. En este caso se trataba de conocer cierta doctrina, pero el principio es lo suficientemente amplio como para aplicarse a todos los temas de nuestra vida.

El principio es este: debe haber una predisposición en nuestra voluntad para querer *hacer* la voluntad de Dios, ¡cueste lo que cueste! Observen que el versículo no dice: “Si alguno quiere *conocer* su voluntad, la conocerá”.

Dice: «Si alguno *quiere hacer* su voluntad, conocerá». Nuestros corazones tienen que estar comprometidos a hacer su voluntad, cueste lo que cueste. Cuando hay este tipo de compromiso, el Señor ciertamente nos mostrará su voluntad.

2.2 - Romanos 12:2

«Y no os adaptéis a este siglo, sino transformaos por la renovación de vuestra mente; para que comprobéis cuál es la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios».

Aquí tenemos otro punto sobre conocer la voluntad de Dios, ¡y es la importancia de estar separados del mundo! La razón es que el mundo afecta a nuestro espíritu y nos hace perder el discernimiento. Si tenemos una ambición o interés mundano en nuestras vidas, ciertamente nos impedirá conocer la voluntad de Dios para nuestras vidas. Por eso es importante no conformarnos al mundo y a sus caminos.

2.3 - Efesios 5:14-17

«Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andáis; no como necios, sino como sabios; aprovechando el tiempo, porque los días son malos. Por lo cual, no seáis insensatos, sino entended cuál es la voluntad del Señor».

Aquí hay otro gran requisito previo para estar en el estado de ánimo adecuado para discernir la voluntad de Dios; es el *ejercicio del corazón*. Debemos ejercitarnos para estar guiados en el camino. Si adoptamos una actitud de descuido o indiferencia ante este camino –del que habla el sueño–, ¿cómo podemos esperar estar guiados por el Señor? Este versículo dice que primero debemos “levantarnos”, y luego el Señor nos “alumbrará” para el camino. Aquí hay un orden moral. J.N. Darby dijo: “El Señor no da luz a un cristiano dormido”. Leemos en el [Salmo 36:9](#): «En tu luz veremos la luz». El cristiano apático y descuidado no obtendrá luz del Señor para su camino.

Probablemente ya os he contado esta historia antes, pero de todos modos, un profesor estaba un poco disgustado por el estado apático de sus alumnos. Un día, entró

en el aula y, con un trozo de tiza, escribió en la pizarra **A P A T Í A**. Mientras lo escribía en letras grandes, un niño le miró y leyó **AA-PA-T Í A**; entonces, volviéndose hacia su vecino, le dijo: “¿Qué es la apatía?”. Y el otro respondió con desdén: “¡No nos importa!”. ¡Eso es exactamente lo que significa apatía! Si adoptamos ese tipo de actitud cuando se trata de conocer la voluntad de Dios para nuestras vidas, él no nos va a enseñar su camino. Él quiere corazones ejercitados. Debemos buscar al Señor con todo nuestro corazón y nuestra mente, y él seguramente nos guiará por el camino, y conoceremos su voluntad.

Ahora, un último versículo para completar nuestra introducción.

2.4 - Mateo 6:22-23

«La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es simple, todo tu cuerpo estará [lleno de] luz; pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo será tenebroso; si, pues, la luz que en ti hay son tinieblas, ¡cuán grandes serán las tinieblas!».

Aquí hay otra cosa importante sobre el estado apropiado para discernir la mente y la voluntad de Dios, y es tener un ojo sencillo. En su sermón del Monte, el Señor da una lección basada en nuestros ojos naturales y la aplica a nuestros ojos espirituales. Sabemos que nuestros ojos naturales sirven para llevar la luz a nuestro cuerpo: el ojo atrae la luz al cuerpo, y la mente la traduce en una imagen para que podamos entender lo que vemos. Pero esto solo es posible si nuestros ojos están sanos. El ojo debe estar «simple» o sano, para que la luz que entra en el cuerpo no se vea obstaculizada en modo alguno. El Señor utiliza esto para mostrarnos que lo mismo ocurre con nuestros ojos espirituales.

Debemos tener ojos espirituales sanos o simples para que nuestro entendimiento espiritual no esté perjudicado. Los ojos espirituales sanos son como un estado mental sano. Por lo tanto, si queremos obtener luz espiritual para nuestro camino, debemos tener un estado mental adecuado para poder discernir el pensamiento del Señor.

El Señor habla de 2 estados: uno es el ojo «simple» (o sano), y el otro es el ojo «malo». Tener un ojo perverso es estar en un estado mental donde hay motivos ocultos. Algo está impidiendo o bloqueando que la luz entre en el ojo, de modo que el alma no tiene una imagen clara del camino a seguir. Todos sabemos que un pequeño obstáculo puede impedir que nuestros ojos vean las cosas con claridad. ¡Una pequeña mota de polvo puede hacerlo! Cuánto cuidado debemos tener con las cosas espirituales. Por eso, si nos cuesta ver las cosas, es porque hay un obstáculo

moral en nuestra alma. Conocemos a un hombre que, cuando le presentamos una verdad o un principio de la Palabra de Dios, a menudo dice: “¡No lo veo! ¡No llego a verlo! ¡No lo puedo ver!” Y si mencionamos otro principio, a menudo dice lo mismo: “¡No llego a verlo!”

“¡No puedo verlo!” ¡Él también lo piensa! Pero ¿por qué, podríamos preguntarnos, no lo ven? Hay un obstáculo –quizá un motivo oculto– que bloquea la luz de esta verdad a su vista espiritual. Esto nos muestra que no basta con leer las Escrituras y orar para conocer la opinión de Dios sobre una cosa concreta, sino que se necesita un buen estado de alma para discernirla. La Biblia dice: «El hombre espiritual lo juzga todo» (1 Cor. 2:15).

Hay muchos cristianos hoy que leen sus Biblias y buscan conocer el pensamiento de Dios en asuntos de Asamblea (y son sinceros), pero están todos en una niebla sobre lo que a otros les parece tan simple. Tienen dificultades para ser iluminados y discernir el pensamiento del Señor sobre el asunto, y creo que esto se debe a que hay un obstáculo moral –un motivo ulterior no controlado que se interpone en el camino. Esto nos muestra lo cuidadosos que debemos ser para mantener un buen estado mental.

Consideremos ahora las formas en que el Señor nos guía.

3 - Por el sentimiento de la presencia del Señor: la comunión

Veamos primero [Éxodo 33:13-15](#): «*Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo. Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso. Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí*».

Esta es la primera gran forma en que el Señor guía a su pueblo, y es teniendo la sensación de su presencia. Quizá podríamos decir que esta es la forma más elevada y pura para ser guiados.

Moisés buscó la guía de Jehová para conducir a los hijos de Israel a través del desierto hasta la tierra de Canaán. El Señor le dijo: «Mi presencia irá». La presencia de Jehová los guiará. Se manifestaba en la nube de gloria, su presencia (en hebreo: la

Sekiná), que habitaba sobre el tabernáculo. Cuando se movía, tenían que levantar el campamento y moverse con ella. Cuando ella se detenía, ellos tenían que detenerse y acampar allí. Era realmente muy simple para ellos estar guiados por Jehová. Todo lo que tenían que hacer era mantener un ojo en la nube y tratar de permanecer debajo de ella. Era un escudo contra el sol abrasador durante el día, y una columna de fuego que los iluminaba por la noche. Es una bella imagen de la dirección que se puede tomar al sentir y darse cuenta de la presencia del Señor.

Cuando Moisés dijo: «Si tu presencia no ha de venir», en realidad estaba diciendo: “Señor, si no podemos tener tu presencia con nosotros, no queremos ir”. Así debería ser para nosotros. No deberíamos querer ir a ningún lugar de este mundo si no podemos tener la sensación de la presencia del Señor con nosotros. De lo que estoy hablando aquí es de un sentimiento de paz que cada cristiano debe tener en su vida y que viene naturalmente de caminar con el Señor. [Colosenses 3:15](#) dice: «La paz de Cristo... gobierne en vuestros corazones». Este es el estado normal del cristiano porque estamos en comunión con el Señor. Nunca debemos dejar que entre en nuestra vida nada que pueda perturbar esa paz.

Recuerdo que un hermano quería que fuera con él a Malasia para visitar a los hermanos de allí. Yo quería ir, así que le dije: “Por supuesto que iré”.

Preparamos el itinerario y, a medida que se acercaba la partida, decidimos el día y la hora. Estábamos a punto de comprar los billetes para el viaje, y empecé a sentirme inquieto. Empecé a perder la paz.

Al cabo de un rato, no podía dormir pensando en ello, hasta que llamé al hermano y le dije que no iba a ir. En cuanto lo hice, recuperé la paz y esa noche dormí como un bebé. Lo que había ocurrido era que yo había aceptado ir de manera apresurada.

El estado normal de un cristiano es caminar en comunión con el Señor; si esto es un hábito, cuando damos un paso en falso, sentimos que algo no está en orden, es decir, perdemos la paz. Es entonces cuando tenemos que volver sobre nuestros pasos y tratar de encontrar el camino de vuelta a la voluntad de Dios. Entonces el Señor nos guiará haciéndonos sentir su presencia. Pero si no caminan habitualmente en comunión con el Señor en sus vidas, no sabrán lo que es perderla. Es algo muy triste.

Vayamos a otro versículo para ilustrar el estar guiados por el sentimiento de la presencia del Señor –[Salmo 32:8](#): «Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos». Hay que estar muy cerca de alguien para estar guiado por su mirada. Hay que estar muy cerca de alguien para estar guiado por su

ojo, lo que implica cercanía y comunión. Si miro a mi mujer desde donde estoy, no creo que sea capaz de ver el movimiento de sus ojos, pero si me acercara más a ella, lo vería. Y eso es realmente la comunión: la cercanía de corazón y mente al Señor. Eso es lo que quiero en mi vida.

Me recuerda la historia de un hombre que estaba en Inglaterra, o tal vez en Escocia, donde cazan muchos zorros y conejos. Tienen perros para cazar estos conejos de forma organizada, ¡y luego les disparan! El hombre preguntó a uno de estos adiestradores de perros: “¿Cómo sabe que estos perros están bien adiestrados? El hombre respondió: Es muy sencillo: cuando estamos cazando y un conejo se cruza en nuestro camino, el perro se vuelve y me mira antes de marcharse”.

El perro sabe muy bien que tiene que perseguir al conejo, ¡pero aun así mira a su amo antes de moverse! Esto es exactamente lo que el Señor busca en nosotros. Puede que sea muy obvio a dónde tenemos que ir, pero aun así tenemos que mirarle a él. Eso es dependencia –y el Señor guiará al alma dependiente. No demos **un paso** en nuestras vidas si eso significa que perdemos el sentimiento de la presencia del Señor.

4 - Mediante los principios de la Palabra de Dios

Pasamos a una segunda forma en que Dios guía; **Salmo 17:4**: «Por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos». Luego el **Salmo 119:105**: «Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino». Un poco más adelante: «La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples» (v. 130).

Aquí tenemos otra forma en que el Señor nos guía: a través de los principios de su Palabra. Deberíamos estar muy agradecidos por tener este modo en que el Señor nos conduce y guía, así como la sensación de la presencia del Señor. Esta sensación en nuestra alma es algo subjetivo, es una impresión interior. Y debido a que nuestros corazones son tan engañosos (**Jer. 17:9**: «Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?») podemos estar engañados pensando que tenemos la presencia del Señor con nosotros, cuando no es así.

No son solo nuestras emociones espirituales las que están a la obra. Es muy posible apegarse emocionalmente a algo y creer que estamos siendo guiados por el Señor, cuando solo se trata de nuestros propios deseos.

Por eso es maravilloso que Dios nos haya dado otros medios de guía, a saber, su Palabra. Esta nos permite verificar y equilibrar las cosas. Podemos preguntarnos sobre algo que estamos a punto de hacer: “¿Cumple esto con la Palabra de Dios? ¿Hay algún principio en la Palabra de Dios que pueda ayudarnos y apoyar este paso?” Acabamos de leer 3 o 4 versículos que nos dicen que su Palabra nos guía. La Palabra de Dios nos muestra un camino seguro y feliz por este mundo. Si aprendemos y recogemos los principios bíblicos y los guardamos en nuestro tesoro personal, podremos invocarlos en momentos de necesidad y ser guiados.

Veamos **Santiago 1:21**: «*Rechazando toda inmundicia y toda profusión de maldad, recibid con mansedumbre la Palabra implantada, que es poderosa para salvar vuestras almas*». Esto va más allá del aprendizaje intelectual de los principios de la Palabra de Dios. Se trata de la necesidad de que la Palabra de Dios arraigue en las fibras mismas de nuestro ser y forme parte de nosotros mismos. Seguramente habrán oído a hermanos enseñar: “Deben hacer suya la verdad”. Eso es exactamente lo que quieren decir. Los principios de la Palabra de Dios deben convertirse en parte integrante de nosotros, para que podamos vivir esta verdad de manera práctica en nuestras vidas. Esto no es solo conocimiento intelectual. De eso habla Santiago aquí cuando dice «la Palabra implantada». La misma idea se encuentra en **1 Juan 2:14**, donde dice de los jóvenes: «La Palabra de Dios permanece en vosotros». Un hermano joven vino a preguntar al hermano Darby cómo podía tener un buen entendimiento de la Palabra de Dios como él lo tenía. Este le contestó que no era él quien comprendía la Palabra de Dios, sino que era la Palabra de Dios la que le comprendía a él. La Palabra de Dios tiene que apoderarse de nosotros y afectar a nuestro ser, lo que se manifestará en nuestras vidas.

Esto llevará tiempo. Necesitamos aprender y reunir estos principios bíblicos para el viaje que tomamos mientras leemos y estudiamos la Palabra de Dios. Como jóvenes creyentes, todos comenzamos con poco –tal vez lo que recibimos de nuestros padres, si fuimos criados en hogares cristianos– pero ahora es nuestra responsabilidad y privilegio acumular cosas a medida que crecemos. Por eso es necesario que empiecen desde el principio de sus vidas cristianas a reunir principios para el camino en la tierra. No estoy hablando de doctrina, por importante que sea, sino de principios prácticos que son tan necesarios.

Lo que Santiago está diciendo aquí es que si vamos a apropiarnos de estos principios divinos de la Palabra –o debería decir, si los principios de la Palabra se apoderan de nosotros– debemos liberarnos de toda mancilla y maldad. Eso significa juzgarnos a nosotros mismos, para que realmente forme parte de nosotros. El resultado será

que tendremos el conocimiento divino para nuestro camino y sabremos lo que el Señor quiere que hagamos.

Supongamos que alguien se les acerca y les ofrece un trabajo en el Yukón (en el círculo polar ártico), un trabajo fácil y bien pagado, pero no cerca de una asamblea. ¿Deberían aceptar? ¿Puede la Palabra de Dios guiarles en este asunto? Yo creo que sí. Un versículo bíblico arroja luz sobre esta decisión. La Escritura nos dice que no debemos renunciar a «congregarnos como algunos acostumbran» (Hebr. 10:25). Si ustedes aceptan este trabajo, no podrán asistir a las reuniones donde los santos se congregan en el nombre del Señor, donde hay comunión en el Señor y una enseñanza sana y correcta. Entonces deben concluir, de esta Escritura, que el Señor les está diciendo que no acepten este trabajo. Podrían ganar dinero, pero sus almas se marchitarían. Deben estar seguros de que tienen una asamblea donde pueden ir para la adoración y un buen ministerio de la Palabra de Dios, antes de mudarse a tal lugar. Y aun entonces, necesitan la guía del Señor. Ustedes podrían decir: “Pero seguramente hay cristianos en aquel lugar con quienes podría tener comunión”. Eso puede ser cierto, pero ¿está seguro? Puede ser cierto, pero ¿son cristianos que caminan a la luz de la plena revelación de la verdad cristiana? ¿Caminan a la luz de la verdad sobre la Asamblea? Si se trata de un grupo confesional, sabemos que este no será el caso. Para un joven cristiano dar ese paso sería cometer un error.

Creo que haría un compromiso, y el enemigo podría usar eso para alejarlo de la base divina de la Asamblea. ¡Lo hemos visto con demasiada frecuencia!

Supongamos también que alguien viene a mí para asociarse conmigo en un negocio, pero esa persona no pertenece al Señor. ¿Debo hacerlo? ¿Cuál es la voluntad de Dios para mí? ¿Tengo algún principio en las Escrituras que me sirva de guía? Debería poder recurrir a los principios prácticos que he aprendido de la Palabra de Dios sobre el camino a seguir para guiarme. Cuando Dios da a conocer lo que piensa en su Palabra, no necesito orar para saber lo que quiere que haga, porque ya me lo ha mostrado.

No estoy diciendo que no debemos orar; debemos orar para que el Señor nos dé la gracia de hacer lo que dice su Palabra. Sería ridículo que entablara una relación de negocios con esta persona cuando la Palabra de Dios me dice: «No os unáis en yugo desigual con los incrédulos» (2 Cor. 6:14).

¿Qué pasa con una relación en la que alguien podría considerar entrar, cuando la otra persona no está caminando por el camino trazado por la Palabra de Dios? ¿Hay alguna Escritura que nos guíe? Sí: «¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuer-

do?» ([Amós 3:3](#)). Hay otros pasajes de la Escritura que podrían iluminarnos en esta situación. De hecho, Dios puede utilizar cualquier Escritura para hablarnos. Conozco a una hermana que estaba en una relación con un hermano llamado Mark. Mientras esta relación progresaba bien, ella ha querido tener la confirmación del Señor de que él era el indicado, que no había ningún problema, y que esta era la voluntad de Dios. Un día, mientras leía los Salmos, se encontró con las siguientes palabras: «Considera al íntegro, y mira al justo; porque hay un final dichoso para el hombre de paz» ([Sal. 37:37](#)). Se dijo a sí misma: “Ya está, el Señor ha respondido a mi oración”. Y acabó casándose con él.

Conozco a otra hermana que tenía una relación con un hermano fácilmente irritable. Estaba preocupada y se dirigió al Señor a este propósito, esperando que Él pudiera ayudarle a crecer en gracia. Un día estaba leyendo [Proverbios 22:24](#), que dice: «No te entremetas con el iracundo, ni te acompañes con el hombre de enojos».

Se dijo a sí misma: “Oh, es para mí, me voy con un hombre iracundo, y está escrito que no te vayas con un hombre así”. El Señor usó esto para llevarla a romper la relación; y resultó que él tenía otros problemas y hubiera sido desastroso si ella hubiera continuado la relación. Esto nos demuestra que el Señor puede utilizar su Palabra para guiarnos de manera muy práctica.

Lo mismo se aplica a los asuntos de la Asamblea. Si volvemos a [Hechos 1](#), veremos que los hermanos tenían que decidir si alguien debía ocupar el lugar de Judas entre los apóstoles. Suplicaron al Señor y él les dio una respuesta de su Palabra. Pedro recordó la Escritura que dice: «Que otro ocupe su cargo» ([Hec. 1:20](#); [Sal. 109:8](#)). De ahí aprendieron que había que nombrar a alguien para ocupar su puesto vacante. Fue la Palabra de Dios la que les iluminó sobre lo que debían hacer en esta situación. Así que fueron a echar suertes, y el Señor indicó su voluntad designando a Matías. No quiero decir que tengamos que echar suertes o a la pajita más corta para saber lo que piensa el Señor. Eso fue antes de que el Espíritu de Dios viniera a la tierra para habitar en la Iglesia. Después de que el Espíritu fue enviado, nunca vimos a los apóstoles hacer esto; era una práctica estrictamente del Antiguo Testamento, y todavía estaban en aquel terreno en [Hechos 1](#).

Recuerdo a un joven que quería mudarse a cierta ciudad y, después de orar al Señor, no pudo obtener el consejo del Señor sobre si debía ir o no. Así que decidió echar a suertes el consejo del Señor. Tomó pajitas y escribió en una de ellas una ciudad a la que quería ir, y escribió en otra una ciudad a la que también le gustaría ir; en otra escribió: «Quédate donde estás». Luego tenía otras opciones, no recuerdo cuáles.

Finalmente, solo le quedaba una pajita y no sabía qué escribir en ella. Así que se le ocurrió escribir «¡No tires a la pajita más corta! Así que las mezcló todas y oró antes de sacar una, y ¿adivinan qué pajita sacó? Era «No tires a la pajita más corta». No sé si se movió o no, ¡pero no sacó más pajitas!

Hechos 15 da otro ejemplo de cómo Dios nos guía. Los hermanos se enfrentaban a un asunto muy serio: algunos de ellos estaban enseñando que una persona tenía que circuncidarse para ser salvada. Estaban mezclando la Ley y la gracia. Los hermanos se reunieron para discutir esta cuestión –las cosas iban y venían, pero para conocer el pensamiento del Señor, se remitieron a la Palabra de Dios. Santiago presentó un principio de la Palabra de Dios que los iluminó en cuanto a lo que debían hacer.

¡Es maravilloso que tengamos la Palabra de Dios para todas las circunstancias de la vida! No digo que necesariamente tengamos un capítulo y un versículo para todo, pero sí creo que en algún lugar de la Palabra encontraremos un principio sobre el que podemos actuar y que nos guiará. Pero esos principios no les servirán de mucho si no los conocen. La única manera de aprender estos preciosos principios de la Palabra de Dios es leyendo la Biblia. Les insto a que profundicen en las Escrituras y aprendan estos valiosos principios para su vida. **Mateo 13:52** dice que «todo escriba que ha sido hecho discípulo (instruido) del reino de los cielos, es semejante a un amo de casa, que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas». La manera correcta de que saque cosas nuevas y viejas de su tesoro personal para que estén disponibles para alimentar a los miembros de su familia según sus necesidades, es que primero haya dedicado tiempo a poner estas cosas en su tesoro. Lo mismo ocurre con nosotros. Necesitamos recoger los principios de la Palabra y guardarlos en nuestro corazón para cuando los necesitemos –entonces podremos aplicarlos a las situaciones de la vida. Cada uno de nosotros tiene un tesoro y es nuestro privilegio y responsabilidad pasar tiempo poniendo cosas en él.

5 - Por la providencia

Veamos **Proverbios 16:9**: «El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos». Y también **Jeremías 10:23**: «Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos». Aquí tenemos 2 versículos que nos muestran otra forma en que Dios guía: a través de su providencia. Se preguntarán: “¿Qué es la providencia?”. Es la forma en que Dios actúa entre bastidores en la vida de las personas. Como el Señor tiene todo el poder en

el cielo y en la tierra, puede actuar y actúa en todas las escenas de la vida cotidiana. Nada sucede por casualidad.

Lamentaciones 3:37 dice: «¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó?». Nada puede suceder a menos que él decida que suceda. En la conferencia de Walla Walla (EE.UU.), oímos que Cristo es: «Cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia» (**Efe. 1:22**). Todo lo que toca a la vida de los que componen la Iglesia, es él quien lo dirige. Él no permite nada que no sea lo que él quiere para nuestra dirección. Esta es su divina providencia. Él nos guía por ciertas cosas que permite en nuestras vidas, por las cuales discernimos la voluntad de Dios.

Pero debemos tener cuidado cuando nos dejamos guiar por las circunstancias, porque podríamos estar engañados. El peligro está en tratar de interpretar las circunstancias cuando no estamos en comunión con el Señor. La realidad es que en cada una de estas cosas necesitamos estar en comunión con él para discernir su pensamiento.

Si no lo estamos, pensaremos que sentimos su presencia cuando no es así; interpretaremos mal las Escrituras y las diversas circunstancias de nuestras vidas.

Tomemos **Hechos 16:9-11**, que muestra cómo podemos estar guiados por las circunstancias. «Pablo tuvo una visión por la noche: un macedonio estaba de pie rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando vio la visión, en el acto procuramos partir para Macedonia; concluyendo que Dios nos había llamado para predicarles el evangelio. Zarpando de Troas, navegamos directamente a Samotracia; y al día siguiente a Neápolis». Fue aquí donde el Evangelio entró por primera vez en Europa.

En Troas, Lucas conoció a Pablo, Silas y Timoteo, que formaban un grupo de 4 misioneros. Pablo comprendió en esta visión –circunstancia que Dios providencialmente propició en su vida– que el Señor les llamaba a ir a Macedonia, que está al norte de Grecia. Este es un ejemplo de cómo Dios puede utilizar las circunstancias para guiarnos por el camino de su voluntad. Puede que no sea a través de una visión específica, pero nos guiará a través de una circunstancia inequívoca que se cumplirá.

La providencia de Dios se muestra de nuevo en el versículo siguiente, en que cruzaron las aguas en 2 días. (Llegaron a Samotracia, una isla a mitad del mar Egeo, en 2 días. Y el mar Egeo, en un día. Al día siguiente llegaron a Neápolis, en Macedonia). Esto es muy interesante de considerar. El viento les ayudó a cruzar el mar rápidamente. Se podría decir que el Señor les abrió el camino. Unos capítulos más adelante

en este libro, en [Hechos 20:6](#), Pablo tenía la idea de ir a Jerusalén, pero el Espíritu de Dios le instaba a ir en la otra dirección. Tenía que cruzar la misma masa de agua, pero en dirección opuesta, y dice: «Y nosotros, después de los días de los panes sin levadura, nos embarcamos desde Filipos y llegamos a ellos a Troas en cinco días». Obsérvese que el viaje duró 5 días. Cuando el Señor los llamó a ir hacia el oeste, a Macedonia, solo tardaron 2 días en hacer el viaje, pero cuando fueron en dirección contraria, donde Pablo no era guiado por el Espíritu ([Hec. 20:22-23; 21:4, 10-14](#)), ¡les llevó 5 días! Los vientos soplaban en contra de la nave cuando regresaba a Troas.

¿Qué podemos aprender de esto? Las circunstancias indicaban que no estaba actuando según la perfecta voluntad de Dios. Necesitamos estar cerca del Señor para discernir su pensamiento en tales circunstancias. Esto, como hemos dicho, requiere comunión.

Dios puede utilizar pequeñas cosas, y si estamos lo suficientemente cerca de él, las discerniremos. Tal vez hay algo que les irrita de alguien y quieren decirle lo que creen que necesita oír. Quieren “desahogarse”, como se suele decir, así que cogen el teléfono, ¡pero la línea está ocupada! Vuelven a llamar, pero la línea sigue ocupada. Puede que lo intenten varias veces. En una situación así, ¡puede que sea el Señor quien te diga que no lo hagas! Probablemente dirían algo de lo que podrían arrepentirse más tarde, y el Señor está intentando que no lo hagan. Tal vez sea solo la carne en ti. El Señor ha permitido esta señal de ocupado varias veces por esta razón –tal vez les está diciendo que van en contra de su voluntad.

Pasemos a una ilustración del Antiguo Testamento donde el Señor guía por las circunstancias –[Génesis 24](#). Se trata de Abraham enviando a su siervo a buscar esposa para su hijo Isaac. Sospecho que hay muchos jóvenes que tienen ese deseo de encontrar a su esposa designada por Dios para toda la vida, y eso es algo bueno. Abraham utilizó a su siervo, que es un tipo del Espíritu Santo –y espero que ustedes dejen que el Espíritu de Dios los guíe en este asunto tan importante para sus vidas.

Encontramos que este hombre oró al respecto y le presentó al Señor algo que, si sucedía, le permitiría decir que había conocido a la persona correcta. Oró para que cuando le pidiera agua a la muchacha, ella estuviera dispuesta a darle de beber, pero también a dar de beber a sus camellos. Y eso fue exactamente lo que ocurrió. Así que pueden ver que fueron las circunstancias las que le guiaron.

[Génesis 24:27](#) dice: «Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo». Bendijo a Dios y le dio las gracias por haber creado las

circunstancias que le condujeron a la persona adecuada. Cuando habló con ella y averiguó de quién era hija, era exactamente la persona que buscaba, porque su señor Abraham le había dicho que tomara a alguien de la misma línea familiar.

Pueden aprender mucho de este capítulo sobre esta decisión tan importante para sus vidas. ¿No es sorprendente cómo fueron reunidos?

Él estaba buscando una muchacha de la misma familia que él.

¿Por qué preocuparse? Es muy importante encontrar a alguien, un alma gemela si quieren llamarlo así. Una compañera, entre las que tienen una fe tan preciosa como la propia. Siempre me molesta cuando veo a alguien que busca esposa o esposo en otras comunidades cristianas, o quizá incluso en el mundo, porque sé que será difícil en el terreno de la compatibilidad.

Asegúrense de buscar, por así decirlo, dentro de su propia tribu. Esta frase viene de [Números 36](#), donde se dice a los hijos de Israel que se casen dentro de su propia tribu. Si lo aplicamos a nosotros mismos como cristianos, deberíamos casarnos dentro de nuestra propia comunidad, es decir, entre los que se reúnen en el nombre del Señor.

Es interesante observar que en el caso de las 5 hijas de Zelofehad, a la hora de heredar la tierra, todas recibieron una parte, lo cual era bastante inusual. Normalmente, la herencia en Israel se dividía entre los varones de la familia, y se esperaba que las hijas se casaran con alguien que recibiera su propia parte de su padre. Pero como estas hijas no tenían hermanos, la herencia de su padre era para ellas. Esto significaba que los chicos que se casaban con ellas recibían una parte doble. Los chicos recibían la parte de su padre y las chicas también. Por eso era muy interesante casarse con ellas. ¡Incluso si una de ellas se llamaba «Hogla» (perdiz)! No sé cómo era, pero el muchacho que se casaba con ella recibía una parte doble. Pueden leer sobre esto en [Josué 17](#): Manasés recibió «diez partes» por las hijas de Zelofehad.

En cuanto a los hermanos jóvenes ahora, si se casan con las jóvenes de la congregación que son espirituales y buscan caminar con el Señor, ¡tendrán una doble porción! Ellas traerán al matrimonio algo que han aprendido de su experiencia de caminar con el Señor, y eso será precioso. No se lo pierdan. Si ha tomado una parte de la herencia y la chica con la que se casa también tiene una parte, ¡qué matrimonio tan maravilloso será! Mire al Señor –él le guiará en esta importante decisión.

Observe que el siervo de Abraham dijo: «Prospera ahora mi camino por el cual ando» (v. 42). Iba por el camino, lo que denota actividad en la fe, cuando el Señor le condujo. Esto nos muestra que Dios guía a su pueblo a medida que avanza en la

fe. Es un poco como el timón de un barco. Guía el barco, pero solo cuando el barco está en movimiento. Si el barco está atracado, el capitán puede mover el timón de un lado a otro, pero no moverá el barco. El barco tiene que estar en movimiento para que el timón funcione. Lo mismo ocurre con nosotros. Debemos avanzar en el ejercicio de la fe. Debemos poner el pie adelante y confiar en el Señor; él honra la fe y nos abrirá el camino. A veces esperamos que el Señor nos abra el camino mientras nosotros esperamos sentados a que él actúe. Pero él quiere que nos ejercitemos – que nos pongamos en movimiento – para que él honre ese paso de fe y nos dirija.

El Señor también puede manifestarse a través de circunstancias negativas. El [Salmo 32:9](#) dice: «No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti». A veces, si no estamos en comunión con él, el Señor aún puede guiarnos. Pero no es muy agradable. Utiliza la “escuela de los golpes duros”, por así decirlo. El caballo llevado por el freno y el cabestro es un ejemplo de ello. No puede ser muy agradable para un caballo sentir que le tiran de la boca de un lado a otro.

Saben ustedes, lo que caracteriza a un caballo, es que se ponen nerviosos, a menudo por cosas sin importancia. Si a alguien se le cae algo al suelo que hace mucho ruido, el caballo sale corriendo. Es un animal impulsivo. Se trata de correr cuando el Señor no nos ha llamado a hacerlo, de dar un paso cuando el Señor no nos ha dirigido en esa dirección. Él dice aquí: «No sean» así. A veces nos precipitamos en las decisiones de la vida y nos metemos en problemas. La Escritura dice: «Aquel que se apresura con los pies, peca» ([Prov. 19:2](#)). También dice: «El que creyere, no se apresure» ([Is. 28:16](#)).

Por otra parte, podemos ser como la mula. Ya saben que la mula es testaruda. Mi padre solía contarnos una historia que tuvo lugar durante la Primera Guerra Mundial (1914-18), cuando se utilizaban muchas mulas para transportar cargas. Decía que pasaron momentos terribles. Cuando entraban en combate, los pobres animales oían las explosiones y, por miedo, se ponían tercos y se quedaban quietos. Lo único que tenían que hacer los capitanes y sargentos era coger un fusil, apuntar a la cabeza del animal, dispararle y traer otro. Lo mismo puede ocurrirnos a nosotros. El Señor puede pedirnos que hagamos algo, pero no lo hacemos. Él dice: «No seáis... como el mulo».

Conozco a un joven que quería ir a un lugar dudoso, pero se sentía incómodo porque le remordía la conciencia. Pero quería desesperadamente ir, y realmente estaba luchando con eso. En su habitación, en el piso de arriba, tenía un calendario con un

versículo para cada día. Era una caja con una ventana y dentro había un pergamino con versículos escritos. Cada día, había que girar el pergamino hacia delante para encontrar un nuevo versículo. Como no se sentía cómodo con lo que quería hacer, pensó en buscar un nuevo versículo en su calendario. Tal vez, pensó, le daría algo de luz en su situación actual. Estoy seguro de que esperaba un versículo como este: «Andad» (2 Reyes 6:2). Cuando dio la vuelta al pergamino, vio en grandes letras negras: “Por favor vuelve”. Había llegado al final del rollo, ¡y era hora de volver a enrollarlo hasta el principio! No era un versículo de la Escritura, pero le conmovió. Lo importante es recordar que Dios puede utilizar cualquier medio para guiarnos por el buen camino. Y si estamos en comunión con él, discerniremos su pensamiento a través de ello.

Proverbios 3:5-6 dice: «Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas». El Señor se complace en guiarnos a lo largo del camino, y una de las marcas de su dirección es que hace claro nuestro camino. Si el camino que piensan seguir es complicado, no parece que el Señor les esté guiando. Cuando nos abre el camino, es sencillo y claro. Tenemos que orar como el salmista: «Enséñame, oh Jehová, tu camino, Y guíame por senda de rectitud a causa de mis enemigos» (Sal. 27:11).

Si oran sobre algo y no les llega ninguna respuesta clara, no se abre ningún “camino claro” en esa dirección, probablemente es porque el Señor les está diciendo que quiere que se queden donde están, al menos de momento.

Una cosa que es muy importante cuando estamos guiados por el Señor es que necesitamos estar en comunión con él para discernir su pensamiento en las cosas que suceden en nuestras vidas. De lo contrario, fácilmente podríamos tomar las circunstancias a contrapié y estar inducidos en error. Jonás estaba en una mala situación, y cuando quiso ir a Tarsis, bajó a Jope; y allí, encontró un barco que iba exactamente a ese lugar. Podía haber dicho: “Oh, se me abren las circunstancias; hago bien en ir por allí”. Pero era exactamente la dirección opuesta a la que Jehová quería que fuera.

Si estamos atados y decididos a ir en una dirección determinada, puede ser que el Señor nos deje ir en esa dirección para que podamos probar el fruto de nuestro propio camino. El Salmo 106:15 dice: «Él les dio lo que pidieron; mas envió mortandad sobre ellos». Entonces nos enseñará en la “escuela de los golpes duros” que nunca es bueno seguir nuestra propia voluntad.

6 - Mediante los profetas

Para la cuarta forma en que el Señor nos guía, veamos [Proverbios 11:14](#): «Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad». Luego, en el capítulo 12:15: «El camino del necio es derecho en su opinión; mas el que obedece al consejo es sabio».

Aquí tenemos otra forma en que el Señor nos guía, ¡y es por boca de los profetas! Ustedes dirán: “¿Sigue Dios utilizando profetas hoy en día?”. Sí, los usa. Utilizará a sus hermanos como profetas para que digan lo que él piensa. Uno de sus hermanos puede acercarse a ustedes con la Palabra de Dios en la boca y darles un consejo piadoso, se lo pidan o no. Está actuando como profeta, y debemos escucharle.

Siendo así, les invito a que escuchen a aquellos que conocen los caminos de Dios, que han caminado con el Señor y que tienen experiencia del camino de la vida. Ellos pueden darles buenos consejos sobre las decisiones de la vida. Deben tener cuidado, por supuesto, porque hay muchos consejos inútiles por ahí. Si escuchan a todo el mundo, corren el riesgo de recibir malos consejos. Recuerden, dije que en cada uno de estos 4 caminos por donde Dios nos guiaría, primero debemos estar en el estado mental correcto. De ese modo, si alguien viene y les da un mal consejo, serán capaces de discernirlo.

Les daré un ejemplo. Estamos pensando en vender nuestra casa, y he oído consejos de varios hermanos; algunos han dicho que la vendamos, otros han dicho que no lo hagamos. ¿Qué deberíamos hacer? Creo que el consejo de Jim fue el mejor; dijo: “Esperad en el Señor”. No se comprometió ni en un sentido ni en otro, y creo que eso es bueno. Si alguien les pide consejo y no están seguros de qué decir, lo mejor es expresarlo simplemente. No hay nada malo en decir: “No lo sé. No quiero inducirle en error”.

Vayamos ahora a [2 Reyes 6:8-12](#): «Tenía el rey de Siria guerra contra Israel, y consultando con sus siervos, dijo: En tal y tal lugar estará mi campamento. Y el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: Mira que no pases por tal lugar, porque los sirios van allí. Entonces el rey de Israel envió a aquel lugar que el varón de Dios había dicho; y así lo hizo una y otra vez con el fin de cuidarse. Y el corazón del rey de Siria se turbó por esto; y llamando a sus siervos, les dijo: ¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros es del rey de Israel? Entonces uno de los siervos dijo: No, rey señor mío, sino que el profeta Eliseo está en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta».

Este es un ejemplo de buen consejo. El rey de Israel estaba siendo atacado por el rey de Siria, y vemos a Eliseo hablándole de la Palabra de Dios.

Le dijo al rey de Israel: “No vayas a tal o cual lugar, porque Dios *me ha dicho* que tu enemigo está allí esperándote para tenderte una emboscada”. Mientras el rey escuchaba al profeta, estaba a salvo. Hoy en día, tendemos a matar al profeta, porque no nos gusta lo que nos dice. Pero aquí, el rey escuchó al profeta y actuó en consecuencia, y dice que «así lo hizo una y otra vez con el fin de cuidarse».

Esto es muy instructivo, porque hay ciertos lugares en este mundo donde un hijo de Dios no debe ir. Nuestro enemigo probablemente está allí, y probablemente nos matarían si vamos allí. Para ustedes, puede que no sea lo mismo que para mí. Sean cuales sean tus hábitos o intereses, sus enemigos podrían acampar allí para atacarlos. Supongamos que se trata de un deporte particular que ha cautivado su interés y su tiempo: ese es un lugar en el que su enemigo podría estar buscando hacerle tropezar y arrastrarle cada vez más lejos. En tal situación, lo mejor sería no ir a “este o aquel lugar”.

Somos los guardianes de nuestros hermanos, y debemos advertirnos unos a otros si vemos a alguien involucrado en algo que podría dañar su vida espiritual. Un hermano o hermana fiel puede ver esto en nuestras vidas y advertirnos de los peligros. Actúa entonces como profeta. Puede que no nos guste, pero la Escritura dice: «No despreciéis las profecías» (1 Tes. 5:20).

Antes, hemos hablado de Pablo yendo a Jerusalén cuando el Espíritu de Dios le guiaba a otra parte; y se dice: «Habiendo encontrado a los discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos le decían a Pablo, por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén» (Hec. 21:4). Aquí tenemos la voz de hermanos que actúan como profetas, a los que Pablo habría hecho bien en escuchar. Un poco más adelante en el capítulo, un profeta llamado Agabo le dijo lo mismo a Pablo y se lo mostró cogiéndole el cinturón y atándose con él. Estos son ejemplos de hermanos que profetizan y nos advierten para nuestro bien. Proverbios 25:12 dice: «Como zarcillo de oro y joyel de oro fino es el que reprende al sabio que tiene oído dócil». Que cada uno de nosotros tenga ese oído que escucha.

En resumen, diría que la clave para discernir la voluntad del Señor está en nuestro estado de alma.

Debemos haber renunciado a nuestra voluntad en este asunto, es decir, no tener ninguna voluntad propia. Sé que no es fácil, pero los que no tienen voluntad propia

son los que discernen la voluntad de Dios. El [Salmo 25:9](#) dice: «Encaminaré a los humildes por el juicio, y enseñaré a los mansos su carrera». Una persona mansa es aquella que no hace valer su voluntad. Esto no significa que debamos ser indiferentes a estas cosas; ya hemos hablado de la necesidad de practicar el conocimiento de su voluntad, pero si somos mansos, el Señor promete que nos guiará.

Es reconfortante añadir que, si actuamos con fe, el Señor no nos dejará errar. La Escritura dice: «Yo honraré a los que me honran» ([1 Sam. 2:30](#)). Dios honra la fe; y si por casualidad tropezamos en un asunto, pero buscamos honestamente hacer lo que creemos que es su voluntad –tratando de agradarle– él evitará que nos comprometamos en algo que sería un error. ¿No es un pensamiento reconfortante? ¡Qué Dios tan bueno y fiel tenemos!

Este punto queda ilustrado en [Génesis 20](#). Abimelec trató de tomar a la esposa de Abraham (que él pensaba que era hermana de Abraham) y hacerla su esposa. Lo hizo sin sospechar nada, en la «integridad» de su corazón y la «inocencia» de sus manos. Pero Dios se le apareció en sueños y le dijo que era la mujer de otro hombre. «Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases» ([Gén. 20:6](#)). Abimelec no conocía los hechos, pero Dios lo protegió de cometer un grave error. Y creo que también a nosotros nos protegerá del error, si proseguimos por fe algo que no es su voluntad.

Es cierto que, si necesitamos disciplina, él podría, como se mencionó anteriormente, darnos la petición, pero enviar la debilidad a nuestra alma ([Sal. 106:15](#)), pero eso sería para enseñarnos algo que no podríamos aprender de otra manera en la escuela de Dios –y eso sería solo debido a la terquedad de nuestro corazón. Pero ese es otro asunto. Con normalidad, si realmente actuamos con fe en una circunstancia concreta, el Señor intervendrá y nos impedirá hacer algo que no es su voluntad. Esto debería ser un gran consuelo para nosotros y darnos la confianza para seguir adelante en el camino de la fe confiando en él.

7 - La voluntad perfecta y la voluntad “permisiva” de Dios

Para concluir este tema de la voluntad de Dios, quizás podría decir unas palabras sobre los 2 aspectos de la voluntad de Dios.

Está su voluntad perfecta para con nosotros, es decir, el plan que ha trazado para nuestras vidas y que le glorifica. La Escritura dice: «Para que comprobéis cuál es la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios» (Rom. 12:2). Sin embargo, puede haber cosas en nuestra actitud y en nuestros caminos que no agraden al Señor; y aunque a él le gustaría que fuéramos en la dirección de su perfecta voluntad, puede permitir que vayamos en la dirección de nuestra propia voluntad si estamos decididos a hacerlo. En ese caso, controlará plenamente todo lo que permita, pero, en la sabiduría de sus caminos, utilizará la cosa misma como disciplina correctiva. Esto es lo que podríamos llamar su voluntad “permisiva” (1 Cor. 16:7, Hec. 21:14).

Habrà muchas situaciones en la vida en las que no tendremos un capítulo y un versículo que nos dirijan; por ejemplo, si debemos ir o no a la próxima conferencia, o comprar un determinado producto, etc. En estos casos, necesitamos separar los deseos de la carne de lo que es realmente la voluntad de Dios en el asunto. Sé que esto es difícil, porque nuestros corazones son engañosos (Jer. 17:9). Por eso voy a darles algunas preguntas que se pueden hacer y que les ayudarán a lograr este objetivo.

8 - Preguntas que podemos hacernos y que nos ayudarán a discernir si tenemos o no la voluntad del Señor, cuando no hay una Escritura específica

1. ¿Es para Cristo? (Col. 3:17).
2. ¿Da gloria a Dios? (1 Cor. 10:31).
3. ¿Cuál es la fuente de este deseo: es la carne o el Espíritu? (Gál. 5:16-26).
4. ¿Qué naturaleza alimenta? (Rom. 8:13).
5. ¿Hará a Cristo más precioso para mi alma? (1 Pe. 2:7).
6. ¿Mejorará mi relación personal con el Señor? (1 Tim. 1:4).
7. ¿Estaría cómodo llevando al Señor allí, si él estuviera corporalmente conmigo? (Éx. 33:14-15).
8. ¿Lo habría hecho el Señor? (1 Pe. 2:21).
9. ¿Me gustaría que me encontraran haciendo esto cuando regrese el Señor? (Mat. 24:4).

10. ¿Estoy en paz por esto, o estoy inquieto? (2 Reyes 5:19).
11. ¿Intento justificarme ante los demás? (Job 9:20).
12. Si esto implica gastar dinero, ¿podría darse a ese dinero un mejor uso? (Prov. 3:9).
13. Si implica mucho tiempo, ¿podría emplearse mejor ese tiempo? (Efe. 5:16).
14. ¿Qué efecto tendrá en los demás mi conducta en este ámbito? (1 Cor. 8:9-13).
15. ¿Tiene una apariencia poco saludable o inmoral? (1 Tes. 5:22).
16. ¿Es seductora y esclavizante? (1 Cor. 6:12).
17. ¿Tengo prisa o estoy impaciente? (Prov. 19:2).
18. ¿He buscado el consejo de cristianos piadosos sobre este asunto? (Prov.11:14).